LA LLANURA

de Arévalo

Revista mensual de cultura y patrimonio publicada por "La Alhóndiga ".

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
"La Alhóndiga de Arévalo"
Apartado 92
05200 - Arévalo (Ávila)
lallanuradearevalo@gmail.com

AÑO VII
TERCERA ÉPOCA — NÚMERO 79
ARÉVALO —DICIEMBRE DE 2015

De los trabajos responde

No se devuelven los origi
correspondencia acerca d

http://lallanura

Escoria

Parecía que, por fin, algo había cambiado.

Parecía que Arévalo renacía, entraba en la modernidad. Parecía que los arevalenses, casi por unanimidad, estábamos de acuerdo en algo que a todos nos beneficia y a nadie perjudica.

Era un sueño.

El proyecto del parque fluvial de Arévalo de Francisco Durán Vian (Fran), había tenido una gran aceptación. Incluso antes de estar acabado, la gente bajaba a pasear por las riberas del Arevalillo y del Adaja. Mucha gente que nunca antes había paseado por el lugar, ahora lo hacía con gran satisfacción y admiración. Todos coincidían en lo hermoso que era el paseo y lo gratificante que resultaba conocer Arévalo desde ese punto de vista, desde el fondo del valle, una alternativa más al turismo y al sano esparcimiento de los arevalenses. Mucha gente descubrió que los puentes mudéjares vistos desde el río ganaban en espectacularidad, los hacía aún más grandes y valiosos desde este punto de vista tan desconocido para una gran mayoría. Que la naturaleza estaba presente a la puerta de su casa.

El proyecto ya era un éxito antes de su terminación porque lograba el efecto deseado: acercar el río y sus riberas al pueblo, hacerlo accesible para todos, que pudiera ser recorrido por cualquier visitante como una alternativa turística más.

Ahora empezaba la segunda fase del mismo, la de embellecer las cuestas mediante la plantación de árboles y arbustos de diversas especies.

Pero pronto comienzan a surgir problemas indeseables.

Empezaron a aparecer todo tipo de desechos y basuras en uno de los accesos al parque fluvial próximo al puente de Valladolid. Mediante una iniciativa popular, la mañana del dos de noviembre se realizó una limpieza de tan bello rincón de la ribera del Adaja. Gracias al trabajo de los voluntarios, la zona quedó limpia y volvió a recuperar la hermosura que había sido empañada por los desperdicios e inmundicias. Todos los que participaron se sentían orgullosos, con esa sensación agradable de haber hecho algo positivo por el pueblo, por la naturaleza, por la colectividad.

Pero esa sensación de alegría pronto se tornó en rabia e impotencia. Lo que con gran esfuerzo se había limpiado, una vez más, alguien se había encargado de ensuciarlo. Nadie comprendía cómo, habiendo contenedores de todo tipo repartidos por los alrededores, alguien en su sano juicio pudiera ensuciar un espacio público, a no ser que lo hiciera, claro está, con la única intención de hacer daño a la colectividad, al pueblo en su conjunto. Incomprensible para una persona medianamente educada.

Mientras esto ocurría, el proyecto de parque fluvial seguía su curso. Excepto por alguna incidencia, como el robo de varios tocones que se habían colocado cerca de la senda como asientos, el paseo fluvial en la ribera del Arevalillo avanzaba, más o menos, según lo previsto.

Ahora llegaba una de las fases más delicadas del proyecto, la plantación de varias especies de árboles y arbustos, formando algunos bosquetes en las laderas y consiguiendo una línea arbolada continua en la ribera.

Se había empezado a plantar la bajada del puente de los lobos con cipreses formadores de setos, concretamente el ciprés de Leyland (Cupressocyparis leylandii). Daba gusto ver la hilera de estas plantas a lo largo del primer tramo de bajada y rodeando la caseta del gas natural. En pocos años formarían un tupido tapiz vegetal que taparía por completo esta construcción de hormigón y la vista de los pilares del puente. Pero en dos noches casi consecutivas, las del 28 y del 30 de noviembre alguien robó la totalidad de estas plantas. Ya no habría seto, ni pantalla, nada. Solo quedaban los agujeros vacíos donde antes hubo pequeños cipreses.

No exageramos si decimos que este proyecto estaba generando ilusión entre todos los arevalenses. Cosa difícil esta de aunar ilusiones pero el parque fluvial de Arévalo lo estaba consiguiendo.

No vamos a caer en el insulto, no podemos ponernos a la altura de quien roba al bien común, a la colectividad, a todos nosotros. Solo podemos asegurar que la peor alimaña para el hombre es el propio hombre... y en Arévalo parece que de forma especial. Da rabia comprobar cómo hay personas capaces de aprovecharse del trabajo y de la ilusión de los demás para su propio beneficio. Roban al proyecto de Fran pero, en realidad, nos roban a todos. Porque estos trabajos de la ribera del Arevalillo nos benefician a todos. Da asco descubrir cómo es la naturaleza humana.

La ilusión puesta en el proyecto de Fran es la ilusión de todo el pueblo y su desilusión a todos nos desilusiona, menos, claro está, a quien ha robado las plantas y ensucia una y otra vez el entorno del puente de Valladolid. Solo esperamos que el Ayuntamiento tenga en cuenta estos robos y estos depósitos de inmundicias realizados de forma reiterada. Aunque a estas alturas del partido dé pena decirlo, solo aumentando la vigilancia, ejerciendo la denuncia y endureciendo el castigo, se pueden evitar este tipo de sucesos indeseables. Por otra parte, la educación también es la clave porque los niños y niñas de hoy serán los hombres y mujeres de mañana.

Parecía que, por fin, algo había cambiado. Pero solo era un sueño. Está claro que hay gente que quiere seguir haciendo daño a la colectividad. Eso sí, una vez hecho el daño exigirán los derechos que como miembros de la colectividad a la que agreden les pertenecen.

Actualidad

Caudal ecológico para el Arevalillo. Sigue a buen ritmo la campaña de recogida de firmas para dotar al río Arevalillo de un caudal ecológico regulado desde la balsa de regadío de Nava de Arévalo.

Los puntos en que se puede firmar esta petición dirigida al presidente de la Confederación Hidrográfica del Duero son:

- Cristalería Martín Alonso (en calle Huerta del Marqués)
- Pescadería La Luz (en calle Teso Nuevo)
- Fénix Servicios Empresariales (en avda. de Emilio Romero)
- Pastelería Álvarez (en calle Zapateros)
- Domingo Confecciones (en plaza del Arrabal)
- Biblioteca Municipal (en calle de la Alhóndiga).

Para todos aquellos que hayan firmado esta petición en la plataforma digital change.org, recordarles que pueden firmar igualmente la petición en los puntos referidos anteriormente pues llevan cómputos distintos.

Paseo por el entorno de las Lagunas de El Oso. El pasado día 15/11/2015 se realizó una visita a las Lagunas de El Oso. Empezamos el recorrido en la iglesia del municipio para ver el verraco de granito que está expuesto delante de la entrada al templo. Después nos dirigimos al observatorio de arriba donde pudimos ver varias especies de aves acuáticas: ánade azulón, pato cuchara, ánade silbón, cerceta común, ánsar común, grulla, avefría, cigüeña blanca… Después nos dirigimos dando un paseo por caminos hacia el pueblo de San Pascual donde pudimos ver a las grullas alimentarse. Algunas de estas bandadas superaban los dos centenares de individuos y era especialmente atractiva la formación en "uve" que adquirían en vuelo y los reclamos atrompetados y alegres que proferían las aves durante sus desplazamientos. También observamos a varios milanos reales escudriñando los cultivos. Finalmente regresamos a El Oso por el camino que une estas dos localidades, no sin antes parar en el observatorio de abajo para ver las mismas aves acuáticas desde otro punto de vista. El tiempo acompañó y la temperatura fue ideal para el paseo.

Visita cultural y micológica a La Zarza. El pasado 22/11/2015 se realizó una visita al vecino municipio vallisoletano de La Zarza. Allí nos estaba esperando un anfitrión de lujo: José María Lara Sanz, vecino de la Zarza, que nos enseñó el museo etnográfico de Santa Eufemia, una antigua casona reconvertida en museo donde el tiempo parece haberse detenido, donde los aperos propios de los diferentes trabajos agrícolas realizados por tiro animal de bueyes, mulos o burros, se mezclan con los utensilios y enseres propios del quehacer diario de la casa o de los trabajos del pinar y, también, una escuela completa con sus pupitres de madera y los mapas de la época.

Después nos dirigimos al pinar donde, bajo una ligera e intermitente llovizna propia de estas fechas, fuimos buscando algunos nícalos y aprendiendo a distinguir varias especies de setas que se dan en estos pinares del corredor del Adaja.

Ya, para rematar, en el bar del pueblo degustamos queso y chorizo regado con un buen vino de la zona. Y para terminar, toda la comitiva nos hicimos una foto junto al monumento al nícalo, tres esculturas en granito que reproducen y homenajean a este hongo que ha servido de sustento económico en el pasado a muchas familias de la zona.

Las basuras vuelven al puente del Cementerio. A pesar de que, como ya informamos en nuestro número anterior, un grupo de arevalenses habían acudido, a principios de noviembre, a limpiar las basuras y desechos que se acumulaban en el entorno del antiguo puente del Cementerio de Arévalo, alguien se ha encargado nuevamente de llenar de desperdicios la zona. Pantallas de TV, ordenadores rotos, cristales machacados, ropa vieja e incluso estiercol procedente de los montones que en las cercanías se amontonan, han vuelto de ser arrojados en la misma entrada del viejo puente. Creemos que ya va siendo hora de que los responsables municipales tomen cartas en el asunto y resuelvan, de una vez por todas, este continuo despropósito.

Justo Muñoyerro expone en la Casa del Concejo. Desde el pasado 5 de diciembre el pintor arevalense Justo Muñoyerro Rueda vuelve a exponer su obra en la Casa del Concejo de Arévalo. La muestra que puede visitarse los sábados, domingos y festivos, entre las 12:00 y las 14:00 y las 17:00 a 20:00 horas, estará abierta hasta el próximo 6 de enero.

LA LLANURA de Arévalo.

Publicación editada por:
"La Alhóndiga de Arévalo",
Asociación de Cultura y Patrimonio.
Avda. Emilio Romero, 14-B - 05200 Arévalo
lallanuradearevalo@gmail.com

Número 79 - diciembre de 2015
Depósito legal: **AV-85-09**

Consejo de redacción:
Fernando Gómez Muriel
Javier S. Sánchez
José Fabio López Sanz
Juan A. Herranz López
Juan C. López Pascual
Juan C. Vegas Sánchez
Luis José Martín García-Sancho
Segundo Bragado Jiménez

En este número: *Julio Collado, Miguel de Cervantes, Fernando Retamosa Marfil, Adela Martín López (*), Marisa Calvo Martín, Eugenio Conde Sánchez, María Patrocinio, Miguel Ángel Muñoz y Mariano Gil Marinas.*

Fotografías: *Juan Carlos López, Justo Muñoyerro, Luis José Martín García-Sancho, Julio Pascual Muñoz, Salvador Carrasco Álvarez y archivo de "La Alhóndiga".*

Diseño y maquetación: *"La Alhóndiga", Asociación de Cultura y Patrimonio.*

Imprime: *Imprenta Cid.*

Tertulia literaria del mes de Diciembre. La habitual tertulia mensual que organiza nuestra Asociación cultural, tuvo lugar el pasado 4 de diciembre, viernes, en la Posada Real "Los Cinco Linajes". En ella los asistentes pudieron seguir analizando la incomparable belleza contenida en la obra de nuestro morañego San Juan de la Cruz. "La noche oscura del alma" fue el argumento conductor sobre el que discurrió la citada tertulia literaria de diciembre.

De paseo por La Isla. El pasado 29 de noviembre se realizó un paseo desde la plaza del Arrabal de Arévalo hasta el paraje conocido como "La Isla". Realmente el espacio es una una isla fluvial al estar separada del resto del pueblo, por un lado por el caz del molino de Don Álvaro de Luna y por otro por el propio río Adaja. Se trata de un lugar integrado en cierta forma en el casco urbano pero, también, integrado en la naturaleza propia de la ribera. Pudimos ver alguno de los habitantes del río, como la lavandera cascadeña, un ave típica en los arroyos de montaña con pequeñas cascadas, como su propio nombre indica, pero que en invierno es habitual por estos lares de llanura y desde hace unos años también es una especie reproductora. El molino actual, al parecer, se construyó sobre los restos de otro molino coetáneo o, incluso anterior a Don Álvaro de Luna, importante personaje que, entre otros cargos, fue valido durante el reinado de Juan II, el padre de Isabel I.

Todos los visitantes coincidieron en que el lugar podría ser utilizado para actividades de turismo rural respetuosas con el medio ambiente, un entorno ideal para combinar ocio y naturaleza en el centro de Arévalo.

Gala anual de "Ayúdanos a ayudar". Se celebró el pasado viernes, 11 de diciembre, la tradicional Gala Anual de la ONG "Ayúdanos a ayudar". Como viene siendo tradicional en los últimos años, un notable grupo de participantes pusieron actividad y colorido en esta gala que sirve, de forma fundamental, para recaudar fondos destinados a esos colectivos que se encuentran en una situación más desfavorecida.

Presentación de la novela "Covalverde". "*Si se vive en Covalverde, se ve siempre encima el Risco, elevándose sobre los pinos, los olivares y las viñas, como alas de piedra desplegadas que se fueran a lanzar sobre el valle, protectoras y amenazantes a un tiempo*". Así comienza la novela "Covalverde" de Santos Jiménez Sánchez. Una bella novela que cuenta, mediante una exquisita prosa, algunos de los tristísimos hechos que ocurrieron en Cuevas del Valle entre los años 1936 a 1939. Tuvimos el placer de presentar esa novela el pasado viernes, 13 de noviembre de 2015, en la Sala "Adaja" de la Posada Real "Los Cinco Linajes" de Arévalo.

"Población, despoblación". La Asociación cultural "Amigos de Mesegar de Corneja" nos propone en el espacio cultural de Barco de Ávila la muestra "Población/Despoblación", una exposición enmarcada dentro de un ambicioso proyecto que pretende abrir un amplio espacio de reflexión sobre la despoblación en los pueblos de la provincia de Ávila. Se inauguró el pasado 1 de diciembre y permanecerá abierta hasta el 14 del mismo mes.

¿Te gusta el Teatro? El Grupo de Teatro "El Círculo" está buscando personas que quieran participar en la actividad teatral que desarrollan. Si estás interesado en hacer teatro o ayudarles en aspectos de montaje, vestuario, sonido, etc. ponte en contacto con cualquiera de sus componentes y participa de su propuesta cultural.

"Momentos" de José Alcalde Hernáez. Se presentó en la Casa del Concejo de Arévalo, el pasado jueves 19 de noviembre, el libro de poesía "Momentos" del autor morañego, afincado en Madrid, José Alcalde Hernáez.

Cuaderno de Cultura y Patrimonio número XXXI. En noviembre se ha publicado el Cuaderno de Cultura y Patrimonio número XXXI. En esta ocasión, desde nuestra Asociación cultural hemos querido rememorar algunas de las excursiones y paseos culturales realizados en estos últimos meses, vistos desde el particular objetivo de Julio Pascual Muñoz, miembro, por derecho propio, de ese grupo de notables fotógrafos que tenemos en Arévalo. Puede descargarse en el siguiente enlace: ***http://lallanura.es/CUADERNOS/CDN31.pdf***.

Ruegos y preguntas:

¿Se conseguirá por fin que, en el año 2016, la página Web de nuestro Ayuntamiento sea una página fácil, funcional, operativa, estructurada, realmente informativa, rápida, conectada con el ciudadano o, por contra, seguirá siendo ese batiburrillo inaccesible, incomprensible, lento, plagado de errores, y que además, en muchas ocasiones conduce a enlaces y páginas inexistentes, ya desaparecidas o completamente anacrónicas?

BigMat
FEMALSA
Ferretería, materiales de construcción, saneamiento y fontanería

Ahora todas tus compras en un solo sitio, más rápido, más facil.
Puedes encontrarnos en Avda. de Emilio Romero, 63
Tfno: 920 30 02 64
05200 Arévalo (Ávila)

MONTAJES ELÉCTRICOS
Javier Sánchez s.l.
Hijo de José Sánchez
- LINEAS ALTA Y BAJA TENSIÓN
- CENTROS DE TRANSFORMACIÓN
- BOBINADO DE MOTORES Y TRANSFORMADORES
- AUTOMATIZACIÓN
- ALUMBRADO PÚBLICO
- INSTALACIONES INTERIORES

TELF. Y FAX: 920 30 09 52
TELFS.: 645 43 51 70
645 43 51 76
C/ República Dominicana nº 11
apartado de correos : nº 5
05200 Arévalo (Avila).
montajesjaviersanchez@gmail.com

Las Paneras del Rey

La imagen que acompaña a este texto es un fragmento de una fotografía, perteneciente a "La Memoria Fotográfica de Arévalo" y de la colección de la Familia García Vara. Muestra el estado en que se encontraba, probablemente hacia 1920 o 1930, el edificio que Marolo Perotas, como buen cronista que fue, nos describe de esta forma: "*... entre el Teso Nuevo y el Parque de Gómez Pamo, nos encontramos con los venerables restos de un aislado cuadrilongo construido el año 1757 por el Real Pósito de la Villa y Corte de Madrid, el cual, fue destinado a paneras por orden del pacífico señor D. Fernando VI, lo que dió lugar a los arevalenses, para que rotularan aquel solicitario recinto con el nombre de Las Paneras del Rey.*

El edificio era de planta baja con una veintena de ventanas en el zócalo para facilitar el cargue y descargue, un gran patio al medio que daba entrada a las viviendas de los empleados y una portada de medio punto rebajada y grandes dovelas, adornada con los escudos del Rey y de Madrid que, curiosos y combinados y sin haber sufrido el menor deterioro se conservan todavía frente a los ciclópeos muros del exconvento de la Trinidad".

Más tarde, y en atención a la importancia que nuestra tierra tuvo en lo que a producción cerealista se refiere, Carlos III prestó especial atención a estas paneras aumentando de forma notoria los trojes que sirvieron para evitar en la Corte la carestía del pan, favorecer y regular las épocas de siembra y evitar las temibles hambrunas.

Durante muchos lustros, nos sigue diciendo la crónica, la institución de «*recio espíritu castellano y piadosa esencia*» mantuvo su función, pero administradores ruines y descuidados, gobernantes torpones y tozudos, panaderos egoístas y la funesta francesada acabaron con los graneros quedando el edificio en el más lamentable estado de abandono.

Entre 1831 y 1833, los restos del ya abandonado lugar sirvieron de acomodo a una parte del Regimiento y Academia de Ingenieros.

En el año 1896, don Emilio Vetier adquirió la parte central del edificio y estableció en ella la primera fábrica de alumbrado eléctrico de Arévalo.

Hacia 1953 el "aislado cuadrilongo" en que se ubicaron Las Paneras del Rey contenían un molino harinero, unas casas labradoras y particulares, una modesta cantina y las cuadras de los muleteros de Santibañez.

Pasan los años y la expansión urbanística va carcomiendo lentamente los restos del antiguo edificio hasta llegar a la actualidad.

A día de hoy no queda mucho de lo que fueron "Las Paneras del Rey". Sí se ha conservado, en parte, la fachada oeste y algo de la que mira hacia el sur. Además del aparejo de sillares y los zócalos bajos, en estos tramos mejor conservados, permanecen algunas de las ventanas que bien pudieron ser las originales y cuyos alfeízares son piezas prismáticas de granito.

En las esquinas noroeste y sureste se pueden observar, embutidos en las nuevas construcciones, los robustos aparejos de sillería, también de granito. De igual forma se han conservado en ellas los guardacantones, potentes cilindros del mismo material.

En la fachada oeste permanece la portada, toda ella formada de sillería de granito. Sobre el bajo arco escarzano una inscripción epigráfica: "*Costeóse esta obra por el Real Pósito de la Corte y Villa de Madrid. Año de 1757*". Coronando la portada, el escudo del Rey en el centro y, a ambos lados, el de la Villa y Corte de Madrid.

En el ángulo noreste, en plena avenida de Emilio Romero, nos ha quedado un pequeño resto exento: parte del aparejo de sillería, algo del muro de ladrillo y el guardacantón.

No deja de resultarnos chocante escuchar a veces a algún transeunte preguntarse: "*¿para qué habrán dejado aquí este testamento?*".

Pues bien, aquí tenéis la explicación. Es un elemento singularísimo de nuestra Historia y no estaría de más, y aquí proponemos que se haga, una placa informativa de qué es ese resto y de qué formaba parte; de su historia y de la importancia que tuvo en la nuestra. De esta forma, conociendo lo que esos vestigios fueron, tal vez, podamos llegar a apreciarlos.

Juan C. López

Cristales, Comunidades de vecinos, Oficinas y locales
Samuel Rodríguez
C/ Lorenzo Partearroyo, 1
05200 Arévalo
Ávila
679.429.638.
samulimpiezas@gmail.com
SAMU LIMPIEZAS
Twitter:@SamuLimpiezas

MUEBLES LÓPEZ
Muebles clásicos y modernos
Avda. Emilio Romero, 69 Arévalo · www.muebles-arevalo.com

Cultura Pinariega

En otros artículos ya he escrito sobre la riqueza forestal del corredor del Adaja, los valores naturales, ecológicos e hidrogeológicos de tan importante espacio. Pero hoy quiero contar su valor cultural.

Hace poco ha caído en mis manos una joya, el libro "Los trabajos y los días de Silvestre Molona y Eufemia Palacín" del zarceño José María Lara Sanz. En él relata pormenorizadamente la vida y las costumbres en el vecino municipio vallisoletano de La Zarza a lo largo del pasado siglo.

Hoy quiero basarme en una pequeña parte de este libro para relatar la riqueza cultural del pinar, todo lo que este bosque ha representado para el hombre, todo lo que nos ha dado a lo largo del tiempo en unos años no tan lejanos.

En cuanto a las tareas culturales del pinar en aquellos años, ante la ausencia de viveros, se empezaba con la siembra de piñones. En poco tiempo se formaba una apretada pimpollada.

A los diez años se hacía una primera entresaca, aunque aún se dejaban más pinos de los estrictamente necesarios para el normal desarrollo del árbol por si acaso había bajas en esta frágil edad de pimpollo.

Cinco años más tarde, es decir, a los 15 años de la siembra se realizaba una segunda entresaca y una primera olivación consistente en podar las ramas más bajas de los pinos para ir dándolos la forma deseada para su explotación. Estos pinos de quince años reciben el nombre de quinzales y eran utilizados como viguetas para el armazón de los tejados. Estos trabajos eran siempre realizados en invierno para evitar el sangrado del pino y, por tanto, su debilitamiento.

Cada cinco años se repetían las olivaciones hasta dar a la copa del pino su forma definitiva: de cono truncado en los negrales o resineros y redondeada en los albares o piñoneros. En los pinos resineros se solía empezar el sangrado a los 50 años, cuando alcanzan los 20 cm de diámetro; en cambio, los piñoneros son productivos desde la fase de pimpollo, con unos ocho o diez años.

José María Lara nos habla de la organización humana en el pinar. Empezaba por los propietarios que podían ser ayuntamientos o particulares. Luego estaban los trabajadores del pinar, llamados pinariegos y que estaban especializados, podían ser resineros o piñeros. Y también los encargados de velar por el pinar: los guardas forestales y los ingenieros de montes que en el pasado siglo vivían en el propio pinar. A todos estos trabajadores habría que añadir los obreros eventuales.

El resinero contrataba sus trabajos con el administrador de la industria resinera, que le pagaba por los quilos de miera (resina) entregados al final de la campaña. Solía ser trabajador autónomo, cuyas habilidades pasaban de padres a hijos, y explotaba una mata de entre 3500 y 4500 pinos.

Al pino se le explotaba durante 20 años. Se le iban abriendo caras, hasta cuatro, para provocar el sangrado que era recogido en los potes. Y en cada cara se hacían hasta 5 catas empezando siempre por la parte más baja del tronco. Para estos trabajos de resinado se utilizaban diferentes herramientas y utensilios, tanto para provocar el sangrado como para recoger la miera. Hacha, azuela, media luna, escoda, grapas para conducir la resina al pote, puntas para sujetarlo, burra para los cortes más altos y árganas, cántaras o toneles para recoger la miera.

La sociedad albar era algo más compleja, los piñeros se quedaban con la explotación de las piñas de los pinos albares mediante subasta, y el dinero necesario para ello solía ser adelantado por un intermediario, entre estos trabajadores y la industria piñonera. Por lo que a veces se pillaban los dedos y los beneficios no eran los esperados. Sus utensilios principales eran el burro, que era el tronco de un pino joven acabado en horca, al que se le habían dado varios cortes a modo de escalera, y un varal por el que subían a los pinos y con el que tiraban las piñas más altas. La unidad de medida era la quina, cinco piñas, y una carga estaba formada por 51 quinas, es decir 255 piñas que era el peso que podía transportar un animal de tiro, generalmente, burro o mula.

Una vez sacados los piñones con los restos de las piñas y trozos de leña, el piñero convertido a carbonero hacía carbón de piña, muy demandado en las ciudades como combustible para las calefacciones o braseros.

Cada cierto tiempo se producían talas en el pinar, aproximadamente cada 70 u 80 años. La corta solía ser contratada por un maderista. Para talar el pino se utilizaba el hacha de doble cara y era derribado por los golpes alternativos de dos leñadores situados en caras opuestas del pino. Una vez derribado el pino se le despojaba de la copa, se le desroñaba, y se le cortaba en trozas con el tronzador, una rudimentaria sierra con dos mangos utilizada por dos hombres.

De la copa se sacaba la leña, ya fueran cándalos o ramera, para glorias, hornos o fabricación de carbón vegetal. Del pino se aprovechaba todo, resina, piñón, cáscara, piñotes, tamuja, seroja, roña, quinzal, trozas, cándalo, ramera... ya fuera para combustible, para obtener compuestos químicos o como material de construcción.

En otras ocasiones he escrito sobre el valor natural, ecológico o hidrogeológico del corredor del Adaja y sobre lo frágil que es este espacio vivo que carece de protección. Con este artículo basado en el trabajo documental de José María Lara, pretendo reflejar la cualidad humana de este espacio forestal, su valor histórico, patrimonial, cultural. Ya he dicho de forma reiterada que es una lástima que en una comarca tan deforestada como la nuestra se tenga tan poco apego al árbol en general y al pinar en particular. A veces me duele escuchar comentarios tales como que el pinar no es un bosque, que cuatro pinos viejos no tienen ningún valor, que lo mejor que se puede hacer con los pinares es talarlos y reconvertirlos en urbanizaciones, campos de golf, graveras, complejos turísticos... Lo cierto es que a lo largo de mi vida he oído muchas tonterías. Me resulta contradictorio e incomprensible que todo pretendido progreso venga a afirmar que para construir futuro haya que destruir nuestro patrimonio, nuestra historia, nuestra cultura.

Pronto olvidamos.

Hasta hace muy poco, los municipios que poseían pinar eran, en cierta forma, privilegiados sobre otros que no lo poseían, pues con el pinar cubrían todos sus gastos. En nuestra comarca, Arévalo, Tiñosillos, Nava de Arévalo, San Vicente de Arévalo, El Bohodón o Villanueva de Gómez, entre otros, cubrían todo su presupuesto con los beneficios que obtenían de la explotación cultural y racional del pinar, concretamente Arévalo hasta la década de los 80. Además proporcionaban empleo y protegían sus bosques como un tesoro.

Pero el hombre es de memoria frágil y convierte en enemigo o estorbo a quien antes le dio la vida o, al menos, le ayudó a sobrevivir en tiempos muy difíciles.

Pronto olvidamos.

Mientras tanto el corredor del Adaja sigue amenazado y desprotegido.

En Arévalo, a 5 de diciembre de 2015

Luis José Martín García-Sancho.

El futuro de Andrés

Y, asiéndole del brazo, le tornó a atar a la encina, donde le dio tantos azotes que le dejó por muerto.

-Llamad, señor Andrés, ahora- decía el labrador- al deshacedor de agravios: veréis cómo no desface aquéste; aunque creo que no está acabado de hacer, porque me viene gana de desollaros vivo, como vos temíades.

Pero al fin le desató y le dio licencia que fuese a buscar su juez para que ejecutase la pronunciada sentencia. Andrés se partió algo mohíno, jurando de ir a buscar al valeroso Don Quijote de la Mancha y contalle punto por punto lo que había pasado, y que se lo había de pagar con las setenas. Pero, con todo esto, él se partió llorando y su amo se quedó riendo.

Iba el mozo caminando sin saber adónde dirigir sus pasos, de modo que unas veces creía más conveniente llegarse hasta la casa paterna de la que, ahora lo sabía, no debió salir de no ser por la natural rebeldía adolescente, y otras veces, se le venía a las mientes la figura de Don Quijote de quien le atrajo sobre manera su creencia en la fuerza de la palabra dada.

En este busilis estaba el mozo, sin querer tomar un camino u otro, como dicen que pasó a la burra de Balaam, cuando se dio cuenta que no tenía ninguna gana de volver a casa y enfrentarse a las recriminaciones del padre – ya te lo decía yo, piensas que por ahí atan a los perros con longaniza y otras de parecido jaez- y decidió imitar al Caballero de la Barba de Chivo, que según había oído por su tierra iba por la vida a la buena aventura sin encomendarse a nadie sino a una tal Dulcinea del Toboso de cuya existencia nadie sabía sin sólo él.

Así pues optó, sin más miramientos que el recuerdo de su hermano pequeño Juanín, el de su hermana Sara a quien dejó en la edad del pavo y la cara de ángel de su madre, tomar el camino menos trillado de los que le salían al paso. Porque tampoco quería, pues era de natural bueno, ir al encuentro del Caballero de la Luenga Palabra y sacarle del error de su método de deshacer tuertos, porque, según pensaba, con un descreído de la vida era suficiente. De esta manera, sin Dulcinea a quien encomendarse, pues la herida de amor no le había aún alcanzado, tan lleno estaba de los azotes de su amo y de los que se le escaparon a su padre que no hacía buen vino, aceleró el paso cuanto pudo antes de que la noche se le echara encima sin haber divisado alguna venta o cabaña de cabrero.

Reconfortado ya por haber tomado una decisión, que nada cansa como el alma y el cuerpo como no saber a qué rama agarrarse, Andrés, el pastor, se vio aligerado como Aquiles, y las abarcas que antes parecían de plomo, ahora, por arte de birlibirloque eran leves como plumas de milano y poco tardó en llegar a una venta. Por la recua de mulas que allí vio atadas, le pareció ser buen lugar para comer algo y, sobre todo, para apalabrar un nuevo oficio que suelen los criados ajustarse por san Juan o por san Pedro y era el caso que el calendario señalaba estos días.

Armado de valor y compuestas las ropas lo mejor que supo, que no es cosa de aparecer desvencijado y flojo, o de solicitar piedad sino más bien hacer valer su juventud y buenas mañas, se adelantó hasta el sitio de la venta desde el que llegaba el bullicio que con el solo pensamiento de que la vida hay que tomarla por los cuernos para que se cumpla aquel dicho que tantas veces oyó a su abuelo: no hay mal que por bien no venga. Y se llegó hasta el patio de la venta, contento porque, como proclamó don Quijote delante de su amo, aunque no aparece escrito en las aventuras del bueno de Alonso Quijano hasta mucho tiempo después, la libertad, amigo Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos.

Julio Collado

El reencuentro

Estando en esto, acertó a pasar por allí un muchacho que iba de camino, el cual, poniendose a mirar con mucha atención a los que en la fuente estaban, de allí a poco arremetió a Don Quijote, y abrazándole por las piernas, comenzó a llorar muy de propósito, diciendo: ¡Ay, señor mío! ¿No me conoce vuestra merced? Pues míreme bien, que yo soy aquel mozo Andrés, que quitó vuestra merced de la encina donde estaba atado.

Reconocióle Don Quijote, y asiéndole por la mano se volvió a los que allí estaban, y dijo: Porque vean vuestras mercedes cuán de importancia es haber caballeros andantes en el mundo, que desfagan los tuertos y agravios que en él viven, sepan vuestras mercedes que los días pasados, pasando yo por un bosque, oí unos gritos y unas voces muy lastimeras, como de persona afligida y menesterosa. Acudí luego, llevado de mi obligación, hacia la parte donde me pareció que las lamentables voces sonaban, y hallé atado a una encina a este muchacho que ahora está delante, de lo que me huelgo en el alma, porque será testigo que no me dejará mentir en nada. Digo que estaba atado a la encina, desnudo del medio cuerpo arriba; y estábale abriendo a azotes con las riendas de una yegua un villano, que después supe que era amo suyo, y así como yo le vi le pregunté la causa de tan atroz vapulamiento. Respondió el zafio que le azotaba porque era su criado, y que ciertos descuidos que tenía nacían más de ladrón que de simple; a lo cual este niño dijo: "Señor, no me azota sino porque le pido mi salario". El amo replicó no sé qué arengas, y disculpas, las cuales, aunque de mí fueron oídas, no fueron admitidas. En resolución, yo le hice desatar, y tomé juramento al villano de que le llevaría consigo y le pagaría un real sobre otro, y aún sahumados. ¿No es verdad todo esto, hijo Andrés? ¿No notaste con cuánto imperio se lo mandé y con cuánta humildad prometió de hacer todo cuanto yo le impuse y notifiqué y quise? Responde, no te turbes ni dudes en nada, di lo que pasó a estos señores, porque se vea y considere ser del provecho que digo haber caballeros andantes por los caminos.

Todo lo que vuestra merced ha dicho es mucha verdad, respondió el muchacho; pero el fin del negocio sucedió muy al revés de lo que vuestra merced se imagina. ¿Cómo al revés? replicó Don Quijote. ¿Luego no te pago el villano? No sólo no me pagó, respondió el muchacho; así como vuestra merced traspuso el bosque y quedamos solos, me volvió a atar a la mesma encina, y me dió de nuevo tantos azotes, que quedé hecho un San Bartolomé desollado. Y a cada azote que me daba me decía un donaire y chufleta acerca de hacer burla de vuestra merced, que a no sentir yo tanto dolor, me riera de lo que decía. En efecto, él me paró tal, que hasta ahora he estado curándome en un hospital del mal que el mal villano entonces me hizo; de todo lo cual tiene vuestra merced la culpa, porque si se fuera su camino adelante y no viniera donde no le llamaban, ni se entremetiera en negocios ajenos, mi amo se contentara con darme una o dos docenas de azotes, y luego me soltara y pagara cuanto me debía; mas como vuestra merced le deshonró tan sin propósito, y le dijo tantas villanías, encendiósele la cólera, y como no la pudo vengar en vuestra merced, cuando se vio solo descargó sobre mí el nublado, de modo que me parece que no seré más hombre en toda mi vida.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha
Miguel de Cervantes Saavedra
Capítulo XXXI (fragmento)

Fénix
SERVICIOS EMPRESARIALES
¿Sabes que nuestra asesoría cuenta con un departamento de consultoría jurídica a tu servicio?
Infórmate en nuestras oficinas en: Emilio Romero 14-B piso 1º Izda
Tfno: 920 303001 y 920 3031737
fenixse@fenixse.es

Montajes Eléctricos
Sanelec S.L.
• Pol. Ind. Tierra de Arévalo C/ Palacios de Goda, 7
Apartado de Correos, 125 - 05200 ARÉVALO (Ávila)
Tfno./Fax 920 30 32 54
• E-mail: chuchi@sanelec.net
• www.sanelec.net
• C/ Luis Mitjans 15
28007 Madrid
Tfno. 91 161 0678
• Móviles:
667 71 81 04
667 71 81 06

Soplo

En la medida que me alejo de mi fecha de nacimiento, la percepción del paso del tiempo es directamente proporcional, es vertiginosa; sobre todo desde que engrosé la lista de la estúpidamente llamada "tercera edad", eufemismo estulto donde los haya.

Ese día, el del ingreso oficial en el club de los viejos, hice el propósito de descubrir otras formas de vivir, y en ello sigo. Estoy en paz conmigo, sosegado como la calma marina donde, ni siquiera, la brisa interrumpe el instante ofrecido por la naturaleza. Este estado de levitación interno permíteme perspectivas diferentes de detalles cotidianos que antes ignoraba o sucedían totalmente desapercibidos para mí, y empero, ahora me atraen como a las moscas la miel, avivando sentimientos y sensaciones que endulzan esta inédita etapa de lo que comúnmente llamamos vida.

Ayer visité la casa de un antiguo amigo, me recibió con un fuerte abrazo y un – ¡Bienvenido René! -, después de los saludos de rigor me introdujo en su casa, y nos acomodamos en sus espléndidos butacones del siglo XVIII, restaurados y retapizados, y aunque bonitos, tengo que decir que un poco incómodos. Manteníamos una conversación agradable, corriente, por supuesto muy intelectual, centrada en anécdotas de nuestras vivencias pasadas juntos con los amigos y sobre todo, asunto capital en cualquier conversación que se precie de inteligente, entre hombres, que no es lo mismo que hombres inteligentes: De las mujeres. Mujeres con las que nos divertíamos o hacíamos el ridículo más espantoso en la mayoría de las ocasiones. Enfrascados en éstas estábamos, digo, cuando en un determinado momento, a requerimiento de su maravillosa señora, mi estimado amigo Rodrigo tuvo que ausentarse por unos momentos viéndonos obligados a interrumpir nuestra erudita conversación y las risotadas hasta la lágrima que ello nos provocaba, así que me dejó solo en la estancia.

Di un sorbito al café que amablemente me había servido Rodrigo, -muy apasionado por cierto, del café- del cual presumió, explicándome su origen jamaicano, alabando su elaboración allá en las montañas a más de dos mil metros de altura y, aunque no es correcto, incluso mencionando su carísimo precio. Así es que mientras esperaba su vuelta, paladeaba su sabor afrutado, intenso y elegante, al mismo tiempo que inconscientemente repasaba los detalles de la habitación mirando de un lado a otro, arriba y abajo, un ratito al suelo otro al techo, hasta que repentinamente me sorprendí mirando un rincón de la sala de cuya pared colgaban jirones de vida, instantes de espacio y tiempo atrapados para la eternidad, (término este muy grandilocuente y pretencioso), aunque aquella es siempre más corta de lo que pensamos. Esas ventanas cerradas de otro tiempo, imposibles de abrir para saltar a su interior y revivir sus secuencias, resumían básicamente el paso fugaz de Rodrigo y señora por la estación de la existencia. Esas imágenes capturadas en algún momento pasado no solo reflejan un aspecto, no solo un rostro singular sino que transmiten sentimientos, historia personal, y constituyen un legado y testimonio en primera persona de alguna época a la que en general siempre nos gustaría retornar. También, en cierto modo muestran nuestros deseos inconscientes o conscientes de permanecer, de quedar, de inmortalidad, ansias de no perecer arrastrados por el olvido, que inevitablemente sucederá.

Con el servicio de café con las manos, me acerqué a dos rostros que posaban juntos, un hombre y una mujer, ambos, de frente, me miraban fijamente, muy serios los dos, portaban galas de boda de principios del siglo XX. Bajo sus cabezas se apreciaban los inicios de sus cuerpos que a la altura del pecho se difuminaban envueltos paulatinamente por una densa niebla hasta desaparecer. Sus miradas duras, limpias, me hablaban. Un escalofrío me recorrió la columna vertebral seguida de un apacible estado de confort. Sentí la transferencia de sus experiencias vividas y la futilidad de aquellos esfuerzos realizados para materializar sus anhelos y aquellos usos, costumbres y rutinas que imponían la moda, el pensamiento social, político y religioso de su época que tanto les condicionaron, elementos todos ellos tan breves como una primavera. Debajo, sobre una mesita, una mujer joven, de perfil, con un posado en escorzo muy elegante, el pelo recogido, mostraba un precioso cuello largo que desembocaba como un torrente de agua cristalina en unos hombros desnudos adornados con un vestido de escote "palabra de honor". La imagen, sensual, turbadora, ávida por exprimir la vida, se contraponía con unos ojos cargados de tristeza y frustración por su condición de mujer en una sociedad de moralidad pacata en la que la virtud cardinal de la templanza, entre otras, fueron santo y seña para alcanzar la perfección del alma camino de la santidad, o padecer en este mundo la pena de la opinión de los demás y en el otro el fuego eterno.

A su derecha, un poco más atrás, un joven vestido con uniforme militar del ejército de tierra, marcial, solemne, vestido con una sahariana con botones de madera, llevando sobre el pecho las caderetas con dos cordones y un correaje negro para dar más esplendor al uniforme y, sobre la testa del apuesto joven, una gorra de borlas. Me habló de su comandante y la extremada disciplina que imponía, de la novatada a un tipo de Logroño, del fuerte retroceso del mosquetón al disparar, y de las ganas que tenía de terminar para casarse con su novia de toda la vida. En otro lugar de la estancia estaban encarcelados en el tiempo un grupo de jóvenes, chicos y chicas, colocados anárquicamente, unos de pie, otras en cuclillas, cuidando, eso sí, de no enseñar las bragas, y en primer plano, como no podía ser de otro modo, el acaparador del grupo, un melenudo con gafas de sol tumbado de costado a los pies de todo el elenco, apoyando la cabeza en su mano y el codo en el suelo. Saludan, hacen momos, y se ríen, rebosan felicidad… viven en "aquellos buenos tiempos" pero no lo saben aún. Me hablan, me cuentan cosas, pero no les entiendo, todos parlan a la vez, dan voces, supongo que dicen tonterías divertidas, no les presto mucha atención. Justo enfrente, dos parejas: una de ellas sujeta en brazos un bebé al que están bautizando. Al niño se le nota molesto, enfadado, cabreado, si cabe, ¡vamos, con un berrinche testicular que no veas!, es lógico, él no sabe por qué le mojan con agua fría. De todas las maneras es igual, jamás se acordará de esta broma de sus padres ¿o sí?, y a lo peor es el origen de la rebeldía contra los progenitores, como hizo Zeus con su padre Cronos. Y que quizás, ésta sea la causa, que, en un día lejano, un prestigioso psicólogo no será capaz de descubrir para curar al chaval de sus rarezas. Solo escucho el silencio del templo, roto por el llanto del nuevo socio. Encima del aparador, separados, en sendos marcos, un niño vestido de marinero, con un devocionario entre las manos rodeadas con un rosario de cuentas blancas, y una niña con un traje de novia, ¡Tan joven!; porta una vela encendida iluminando su rostro, al que dota de una pureza extraordinaria pasando a la cursilería. El niño es mayor, seguro que es el primogénito. El Chico me cuenta que está deseando ver los regalos que le han traído por tomar la comunión, aunque ignora completamente lo que significa, solo sabe que su mamá le ha dicho que lo hacen todos sus amigos, que tiene que hacerla y que le regalaran muchas cosas. La niña, solo quiere terminar e irse con sus amigas para presumir de vestido y corretear por la plaza con una muñeca.

Estos soplos prisioneros que nos rodean en nuestras casas, nos cuentan, nos recuerdan, nos proyectan, nos animan, nos desencadenan melancólicos, nos motivan para luchar por la vida de los nuestros, los presentes y los ausentes que vivirán mientras alguien les recuerde. Estas imágenes inmóviles son la vida y la historia de cada cual y sus gentes. En estos pensamientos estaba cuando oí:

-Perdona, que te haya dejado solo tanto tiempo ¿Te habrás aburrido?- Me dice Rodrigo a su vuelta.

-No, en absoluto, he estado acompañado de mucha gente, que me han contado cosas.

- ¿Qué dices?… ¡Si aquí no hay nadie!

-¡Es broma!, Rodrigo.

Apuré el café y ambos frente a la ventana mirábamos al infinito.

Fernando Retamosa Marfil

De pies y zapatos

Últimamente, oímos hablar de la empatía, que es un término en boca de muchos pero en la piel de muy pocos.

Empatía es, según la RAE, la identificación mental y afectiva de un sujeto con el estado de ánimo de otro.

La definición más gráfica que yo he oído es "ponerse en los zapatos del otro".

Es decir, ponerse en el lugar del otro, calzarse unos zapatos que no son tuyos y andar con ellos.

Te invito a hacer la prueba. Si no tienes experiencia en ponerte muchos tipos de zapatos... ¡a ver dónde llegas!

Y es que pensemos en los pies. Los pies nos levantan cada mañana de la cama, nos llevan a cualquier sitio que queramos llegar, son nuestro medio de transporte, que nunca llega tarde ni se queda sin gasolina. ¿Qué haríamos sin ellos? No seríamos, no podríamos ser nosotros mismos. Son casi quienes nos definen: nos indican cómo pisamos, dónde vamos... y la manera que tenemos de "vestirlos", de "adornarlos", de "ocultarlos", también es una parte importante de nosotros. Zapatos, botas, zapatillas, chanclas... infinidad de maneras de mostrar u ocultar al mundo nuestros pies.

Y aquí es donde hay que pararse a pensar:

Si nos ponemos unos zapatos muy apretados, nos harán daño. No tendremos un respiro para nuestros pies, que estarán doloridos y ahogados sin poder ser ellos mismos. No parece una buena opción.

Vamos pues a coger otros zapatos.

Estos zapatos son más grandes, demasiado para nuestros pequeños pies, no cierran bien, y cuando caminamos con estos "zapatones" no vamos a saber dónde tenemos que ir. Nuestro pie va a querer ir por un lado, pero el zapato... ¡a saber por dónde va!

Ahora, en lugar de pensar en zapatos y pies, vamos a pensar en nosotros, en nuestra manera de ver el mundo y de relacionarnos con él y quienes nos rodean.

Si establecemos un sistema de relaciones tan estricto como los zapatos que nos quedan pequeños, si nos ahogamos en un reducido zapato, si no vemos más allá y nos dejamos atrapar por situaciones que nos asfixian, como esos zapatos, no vamos a poder avanzar mucho en la vida.

Si por el contrario nos ponemos zapatos enormes que no nos definen un objetivo, si las relaciones con los demás son difusas, si no nos comprometemos con nada, quizás tampoco avancemos demasiado...

La inseguridad, el miedo, la angustia, serán los zapatos que nos lleven en nuestro caminar y definitivamente no son los mejores compañeros de viaje.

Pero hablábamos de empatía.

Dejamos de pensar en nuestros propios zapatos y empieza nuestro ejercicio para trabajar y potenciar la empatía, ese "ponernos en el lugar de las personas de nuestro alrededor".

Pensemos en esa persona atareada, agobiada, que parece siempre estar de mal humor... quizás, y sólo quizás, le aprieten los zapatos. Quizás si nos ponemos sus zapatos, descubriremos que esos zapatos, que esas cargas que lleva en la espalda, asfixian, que tiene una gran responsabilidad, un gran problema, o muchos y repartidos... si nos ponemos sus zapatos por un momento, quizás, y sólo quizás, entendamos por qué tiene cara de que huele mal todo el tiempo.

Ahora vamos a hacer otro ejercicio:

Pensad en esa persona que parece que no le importa nada, en esa "oveja desacarriada", en esa persona que parece incapaz de asumir responsabilidades ni compromisos... ¡ponte sus zapatos! ¿Qué notas? ¿Son grandes? ¿No hay cordones que sujeten? ¿No hay normas que estabilicen? ¿No hay equilibrio en su interior?

Entonces, quizás, entendamos ahora que los cordones están para atarlos. Que las normas nos ayudan a establecer, sobre todo con los más pequeños, una rutina y una seguridad, que con zapatos grandes no se puede caminar muy lejos.

Los zapatos nos definen: definen la educación que recibimos, los valores por los que nos guiamos, y poniéndonos los zapatos de los demás comprenderemos mucho mejor por qué actúan como lo hacen. Si nos fijamos en los nuestros propios, nos entenderemos también mucho mejor. A veces es bueno sentarse a un lado del camino y descalzarse, pararse a pensar por qué, cuándo, cómo... y todo lo que se os ocurra.

Elegir el zapato de nuestro número nos lleva toda una vida, pero merece la pena.

Cuidado con las botas que ocultan quiénes somos, cuidado con las sandalias que nos dejan al descubierto y nos hacen demasiado vulnerables. Cuidado con los tacones que nos alejan de la realidad y cuidado, mucho más, con los zapatos planos que no nos dejan volar.

Hay un zapato para cada ocasión.

**** Ade Marlo***

Informamos a comerciantes e industriales de Arévalo y Comarca que esta revista está elaborando su reserva de anunciantes para el próximo año 2016.

Es nuestra intención seguir aumentando la tirada tanto en la edición de papel como en la edición digital. La de papel cuenta actualmente con una cantidad de 500 ejemplares. En cuanto a la edición digital, tiene, en la actualidad una emisión de más de 3.500 suscriptores.

Si estás interesado en reservar un espacio para anunciarte en "La Llanura" debes ponerte en contacto lo antes posible con nosotros a través de nuestro correo: **lallanuradearevalo@gmail.com**

Nuestros poetas

El majuelo

Mi abuelo lo cuidaba
con mucho mimo
para poder saborear
un delicioso vino.

Siempre pendiente
del imprevisible cielo,
en invierno las nevadas
y el dañino hielo.

Precisaba de agua
y se preocupaba de ello,
hasta tal punto lo quería
que era el más bello.

Llegaba la vendimia,
una auténtica fiesta,
todos participábamos
de esa alegría manifiesta.

Después de acariciar
la uva entre las manos,
nuestros pies como testigos
de este gran milagro.

Al fin un manjar
nacido de la tierra,
nos brindará lo mejor
si la respetamos de veras.

Marisa Calvo Martín.

Estación

Llueve otoño,
las hojas no cesan
de cubrir el suelo
con un tupido velo,
ese suelo asfaltado
cuya humedad traspasa
hasta el mismo tuétano.

Una a una se desprenden
de la savia que las alimenta
para convertirse en simple
hojarasca, basura
que resulta barrida.

Las gotas empapan
a los esqueléticos árboles
mientras los coloridos paraguas
ambientan el paisaje.

El viento azota
con fuerza y brío,
transporta las hojas
hasta el lugar
más recóndito e inimaginable.

Marisa Calvo Martín.

Evocación

De Marolo leí la redondilla,
primera de mi infancia, en los carteles.
Olor a vino y pan, cuero y manteles;
legado y verso y rima en gacetilla.

Con mi padre y Marolo, trigo y trilla,
me empapé de la feria y sus laureles,
de la rural sonrisa y de los fieles
abrazos compañeros de Castilla.

Con Marolo gocé del buen festejo,
porque festejo fue toda su vida,
y su saber de castellano viejo.

Escudriñó su pluma los rincones
y aquel perfil de la ciudad sabida,
para darla al viajero a borbotones.

Eugenio Conde Sánchez

La calle Entrecastillos

A esta calle tan gentil
quiero hacer una poesía,
ya que en ella yo viví
y la siento un poco mía.

Calle alegre y bulliciosa
con gracia y con mucha sal,
ya que de mucho era dueña
la señora “Bacalá”.

Paco y Maíto, carteros,
nos traían las noticias,
mientras Bene ceba el cerdo
para hacer la longaniza.

Gentes de varias culturas
y condición muy sencilla,
ya que payos y gitanos
convivían en familia.

La calle también tenía
centro para educación,
pues la señorita Pía
daba a los niños lección.

Los Caninas que llegaban
a las tres de la mañana,
con una hermosa merluza
que la Tota rebozaba.

Los niños a merendar
junto a las escalerillas,
a comer el blanco pan
untado de mantequilla.

Allí pasaban la tarde
como el tiempo entre costuras,
mientras cortan unos trajes... já
que me río de la hechura.

Sale Damiana campante
con un trozo de chorizo,
que devora en un instante
con solo darle un mordisco.

Don Emilio el abogado
apaciguaba a la gente,
y Moisés el practicante
nos pinchaba en el culete.

No puedo nombrar a todos
porque el papel se me acaba,
y esta, mi mala memoria,
me juega malas pasadas.

Hoy la calle está desierta
y las viviendas suspiran,
por aquellos que no están
y lamentan su partida.

Si a alguien esto sienta mal
humilde pido perdón,
yo con un cierto pesar
termino en el MIRADOR.

María Patrocinio

(Viene de página 12)

Durante el incendio, fueron sacados algunos cuadros, en los que estaban enmarcados los títulos de la ciudad.

Miguel Ángel Muñoz
Diario de Ávila- 18/12/1980

EL AYUNTAMIENTO DE ARÉVALO, DESTRUIDO POR EL FUEGO.
EL INCENDIO SE INICIÓ EN LAS DEPENDENCIAS DEL JUZGADO Y SE EXTENDIÓ CON RAPIDEZ.
EL ARCHIVO HISTÓRICO PUDO SER RECUPERADO.

Arévalo vivió en la tarde del martes unas horas de verdadero drama. No había rostro en la calle que no reflejara el estupor y pena de lo ocurrido en el Ayuntamiento y Juzgados. En unas horas quedaron estas dependencias completamente destruidas. Los arevalenses contemplaban cómo a pasos acelerados se quedaban sin Casa Consistorial en medio de gritos, lágrimas, sirenas de urgencia por las calles. Todo ello dentro de la desorientación de los más altos responsables de dirigir la extinción del fuego originando el estado catastrófico en que ha quedado el edificio que guardaba en su interior la historia de Arévalo, de sus habitantes y registro civil.

Eran las tres de la tarde, cuando la plaza de José Antonio se encontraba repleta de gente con motivo del mercado semanal. Sobre esa hora el humo hizo acto de presencia en la plaza del Real. Algunos que percibieron la masa negra se dirigieron hacia el Arco del Alcocer, desde donde comprobaron que en el Ayuntamiento había fuego. Más tarde se comprobó que en la segunda planta del edificio, habilitado para los Juzgados, salían llamas de la parte izquierda lindando con la calle de Santa María.

Allí la gente contemplando el penoso espectáculo versaba los primeros comentarios: ¡Ha sido un atentado! ¿Y los bomberos? Luego, sin confirmación oficial, supe que el siniestro fue causado por un recalentamiento de la chimenea de la calefacción del Juzgado. Los bomberos locales con sus escasos medios llegaron al lugar. Su actuación fue penosa y las llamas corrían a vértigo por todo el tejado. Pero desde que se descubrió hasta que ocupó la primera planta del Ayuntamiento se pudo salvar éste. Pero la gente no pudo entrar por orden de la autoridad.

Sobre las cuatro y cuarto el tejado estaba totalmente en llamas ante centenares de arevalenses que presenciaban con dolor e indignación el triste espectáculo. Los bomberos locales no podían sofocar el siniestro. ¿Por qué? La respuesta la debe dar la comisión municipal de este servicio urgente. Muchas personas con lágrimas en los ojos al ver cómo se caía el reloj, las agujas y la campana. Los vecinos de los pisos colindantes habían abandonado sus respectivas casas. Comentarios miles en contra del ineficaz servicio de los bomberos y la pasividad de los que allí estábamos. Y hay una pregunta en la calle: ¿Se pudo evitar el daño de la planta primera del Ayuntamiento habiéndolo desalojado al principio?

Las llamas ocuparon el Ayuntamiento. Los bomberos de Ávila llegaron sobre las cuatro y media. Entre otras cosas que pudieron rescatar pudimos ver unos sillones del salón de sesiones, un cuadro de Isabel la Católica que fue sacado desde el balcón. Dentro, entre las llamas, estaba el pendón de Castilla, la distinción del título "Muy Humanitaria" concedido en 1946; otros cuadros de gran talla y un sinfín de cosas. Ya no había solución alguna. Las llamas habían ocupado casi todo el edificio.

La noticia corrió como pólvora en la ciudad acudiendo en masa a la Plaza del Real, mientras que en la provincia se daba la noticia del trágico suceso a través de la emisora provincial.

Miguel Ángel Muñoz
Norte de Castilla- 19/12/1980
(fragmento)

Marceliano Marinas nos cuenta...

(Sigue de La Llanura nº 78)

—¿Además de la Beneficencia Municipal, qué más servicios de carácter obligatorio tienes?

—El del hospital, que hace treinta años que le atiendo; el del Instituto Nacional de Higiene Rural desde su fundación y el del Seguro de Enfermedad desde su implantación. Y creo que si fuera necesario, aún dentro de mi avanzada edad, no regatearía esfuerzo alguno en algo más, porque una de las satisfacciones mayores que puedo recibir es cuando me sonríe uno que estuvo a punto de perder su vida y le presté asistencia.

—¿Qué servicio te ha proporcionado mayor impresión?

—El accidente ferroviario; pero en compensación recibí los plácemes de las autoridades provinciales y locales y el agradecimiento de muchos de los familiares de las víctimas, cuyas cartas aún conservo.

—¿Sigues aún teniendo sanguijuelas?

—No. Los antibióticos las desahuciaron definitivamente de mis tarros.

—¿No me habrás mentido en nada?

—Mira —me dice—, la mentira en sentido comercial es obligada. Un antiguo proverbio judío dice que el comerciante que no sepa mentir ya puede cerrar su tienda. Yo, en esta profesión, si alguna vez hice uso de ella fue para levantar el ánimo del deprimido o para hacerle ver lo contrario al que estaba a punto de morir; ahora, en el resto de mis profesiones, creo que los demás competidores no llegaron a revalidarme.

—Una última pregunta ¿Cuál fue la razón que te llevó a ser peluquero del teatro local?

—El ver la belleza de las que intervenían, porque en aquellos momentos creo que a su lado me rejuvenecía. Sus ojos se encandilan como las baterías de un escenario, recordando pasajes del ayer, y dice que es una pena que esto no pueda resurgir de nuevo.

Me levanto. Inicio la marcha al tiempo que me brinda el porrón —que acepto encantado—, hago unas gárgaras y le estrecho la diestra en señal de despedida. El rato que pasé junto a él huelga decir que fue agradable.

Y cuando solo me encontré fuera de su hogar, pensé que si Arévalo dio hijos de historial brillante, éste es de los que pueden engarzarse en el escudo de nuestra ciudad, y si sobre el papel no dejó huellas de su meritoria labor escritas con la pluma, con la aguja en el cuerpo de sus clientes dejó escritas las páginas más dignas de alabanza.

Ya se encuentra en cuarto menguante. Los años hacen mella en su dura tarea; pero aún cuando sigamos oyendo el rastrear de sus pies por las calles de la ciudad, deseemos su larga vida, pues el día que le toque la jubilación, si alguno ha de notar su falta de asistencia domiciliaria, yo me consideraré de los primeros, pues gracias a su participación en mis enfermedades, tengo la suerte de que mis paisanos me sigan llamando «REVIVE».

Mariano Gil Marinas
Mensual Arévalo- enero de 1954

Clásicos Arevalenses

UN VORAZ INCENDIO DESTRUYE TOTALMENTE EL AYUNTAMIENTO DE ARÉVALO

NO SE LAMENTARON DESGRACIAS PERSONALES

"Al ver cómo caía el reloj fue como si me hubiera arrancado un trozo del alma. Toda la vida viéndolo y oyendo sus campanadas..." Esta era la emocionada frase de una mujer arevalense. Todo Arévalo estaba conmovido. Gran parte de sus habitantes se hallaban congregados en la plaza del Real, presenciando los trabajos de los bomberos intentando atajar el fuego que, poco a poco, iba consumiendo el edificio del Ayuntamiento, de airosa fachada renovada no hace muchos años. El fuego ha dejado el edificio del Ayuntamiento reducido casi exclusivamente a sus muros exteriores y esta mañana, cuando todavía humeaba ligeramente, la emoción de los arevalenses se había sustituido en alguna medida por indignación y malestar, porque se pensaba que si la bomba de presión del servicio contra incendios de la localidad hubiera funcionado, tal vez no hubiera pasado de un ligero siniestro, con escasas pérdidas, y porque si los propios arevalenses hubieran sospechado en los primeros momentos la magnitud que adquiriría el fuego, tal vez, al principio, hubieran podido salvar algunos documentos. Pero las cosas ocurren y las lamentaciones nada solucionan.

SE INICIÓ EL FUEGO

El edificio del Ayuntamiento alberga no sólo las dependencias municipales, sino también las de los Juzgados de Instrucción y de Distrito. Y fue precisamente en estas dependencias, donde se hallan las calderas de la calefacción, donde comenzó el fuego. Los últimos empleados salieron a las tres y cuarto de la tarde, y quince minutos después ya ardía parte del tejado. El fuego fue detectado por las señoras de la limpieza.

De cinco a diez minutos tardaron en llegar los bomberos de Arévalo, pero con sus pobres medios no pudieron atajar el fuego. La bomba de presión, que en las pruebas había funcionado perfectamente, no funcionó. Se dio entonces aviso a Ávila y a Medina del Campo y pronto llegó una dotación de la capital de la provincia y otra de la Diputación de Valladolid, con base en Medina. Con los medios de estas dos dotaciones, se inició el trabajo en serio, cuando el fuego había tomado ya un gran incremento, favorecido por la abundante madera.

A LAS DOS DE LA MAÑANA SEGUÍAN LOS TRABAJOS

Desde los primeros momentos se hallaba en el lugar el alcalde de Arévalo y pronto llegaron el teniente coronel jefe de la Comandancia de la Guardia Civil acompañado por un teniente, quienes, con la ayuda de los miembros de la Guardia Civil de Arévalo, organizaron y coordinaron los trabajos de las distintas dotaciones de bomberos, para evitar que el fuego alcanzara a las viviendas próximas.

También se trasladaron a Arévalo el alcalde de Ávila, concejal delegado del Servicio contra Incendios, arquitecto y aparejador municipal y el secretario provincial de U.C.D.. Posteriormente se trasladaron a la ciudad arevalense el gobernador civil, diputados provinciales y el propio presidente de la Diputación, cuando regresó de viaje. Todas las autoridades continuaban a las dos de la mañana en Arévalo, hora en la que seguían los trabajos de extinción, aunque ya se había controlado el fuego.

OTRAS DOTACIONES DE BOMBEROS

En vista de la dificultad de los trabajos, de Ávila llegaron a Arévalo nuevas dotaciones del servicio municipal contra incendios, con personal y material, una dotación del servicio contra incendios

de la Diputación provincial y otra dotación de Coca (Segovia). Colaboraron igualmente varias cubas hormigoneras, transportando en sus tolvas miles de litros de agua.

A la una de la madrugada, las campanas del reloj, que habían caído al primer piso en los primeros momentos, cayeron al portal, donde ya había entrado público para llevar a cabo trabajos de extinción en el interior. Afortunadamente no causaron daños personales, como tampoco los ocasionó el propio incendio.

LOS ARCHIVOS

Sobre la total destrucción del edificio, hay que lamentar los daños sufridos por los archivos, tanto del Ayuntamiento como de los Juzgados. Es pronto todavía para hacer una evaluación de los daños en ambos sentidos. Por lo que se refiere al edificio, en algunas zonas se ha destruido más de lo que se creía y en otras, sin embargo, existen trozos de edificación, tal vez menos dañadas de lo que cabía suponer. En cuanto a los archivos, se sabe que el Histórico de la ciudad se ha salvado íntegro. También parece que alguna parte de los de los Juzgados, que se encontraban en archivadores metálicos, pueden haberse salvado. Todo esto se irá aclarando a medida que pueda comprobarse lo existente. Los Juzgados, de momento, se han trasladado al antiguo edificio de Sindicatos.

(Sigue en página 11)

expert
INSTALADOR OFICIAL DE TELECOMUNICACIONES Nº 0854
Televes
Electrónica Arévalo
VENTA Y REPARACIÓN DE ELECTRODOMÉSTICOS - TV - SONIDO
ANTENAS - TELEFONÍA MÓVIL - EMISORAS - AIRE ACONDICIONADO
Av. Emilio Romero, 14
Av. Los Deportes, 5
05200 ARÉVALO (Ávila)
Tel./Fax 920 302 450 - 920 303 175
Móv. 607 562 063 - 670 725 650
E-mail: arevalo@expert.es

YA HAY LOTERIA DE NAVIDAD
LOTERÍA NACIONAL
Administración de Loterías nº 3
Muriel
C/ Zapateros, nº 14
05200 - ARÉVALO - Ávila
Tfno: 920 300 144
www.loteriadearevalo.com
loteriasmuriel@gmail.com
¿Y si cae aquí?